



The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
<http://ageconsearch.umn.edu>
aesearch@umn.edu

Papers downloaded from AgEcon Search may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.

No endorsement of AgEcon Search or its fundraising activities by the author(s) of the following work or their employer(s) is intended or implied.

Las "Nuevas Agriculturas" Y El Desarrollo Rural En Andalucía (España). Intensificación Productiva Y Estrategias Campesinas

*Cristina Cruces Roldán**

1. La "nueva agricultura andaluza": difusión e implantación

La "cuestión agraria" ha ocupado un lugar central en los estudios sobre agricultura y sociedad andaluzas al menos desde finales del siglo XIX, cuando la acumulación de capital proporcionada por la tierra se concentró aún más tras las sucesivas Desamortizaciones. Es entonces cuando los excedentes generados fueron desplazados sin permitir la transición hacia una verdadera sociedad industrial. La etapa de "despegue" y la centralidad que Andalucía había disfrutado hasta entonces a lo largo de su historia reciente, se vieron sustituidas por la *estabilización del latifundismo*, un modelo de estructura de la propiedad que constituyó todo un sistema socioeconómico, y un régimen local de dominación de clase que monopolizó los medios de producción

agraria a través de relaciones sociales de dependencia y la explotación del trabajador agrícola.

Frente a los tópicos tradicionales de la falta de productividad y el absentismo de los propietarios, el latifundismo fue rentabilista en términos de equilibrio, coherente con la lógica y el desarrollo del sistema capitalista y la posición dependiente de Andalucía (abundancia de mano de obra disponible, mercados internos débiles), y, a la vez, una herramienta de control económico, social y político (sus implicaciones caciquiles eran evidentes) de la burguesía andaluza instalada en el bloque de poder del Estado.

Las conexiones entre latifundismo y pequeña explotación familiar, así como la evolución y perspectivas de las pequeñas explotaciones, un clásico en los estudios sociales y agrarios, han sido más que obviadas en los estudios sobre Andalucía. Estos se han concentrado en la polarización social resultante de la oposición entre grandes propietarios y trabajadores sin tierra, la centralidad del argumento del reparto de la tierra, la ideología igualitarista y solidaria y la acción política colectiva encauzada a través de la histórica adscripción al

anarquismo de gran parte de los trabajadores del campo andaluces. Entre ellos, sin embargo, hay que destacar no sólo a los jornaleros o braceros, sino al no muy numeroso sector social de pequeños agricultores que han ocupado más bien una posición de "propietarios-jornaleros", y muchas veces se han identificado, tanto en su conciencia de clase cuanto en sus reivindicaciones y acción consciente, con los trabajadores sin tierra. Sobre todo en algunas zonas de la Baja Andalucía, donde también sirvieron, bien es cierto, como "mano de obra colchón" de las grandes explotaciones.

Parte de esta población de pequeños explotadores directos se ha visto inmersa en las dos últimas décadas en un proceso de transformación sin precedentes, que se ha venido en llamar "nueva agricultura" o "agricultura de primor". Comprendemos bajo este concepto formas de producción agrícola con altos rendimientos por unidad de superficie, caracterizadas por su dedicación a cultivos extratempranos (hortalizas y flores, fundamentalmente), y por la elevadísima capitalización de las explotaciones que resulta del uso de nuevos implementos técnicos, tanto instalaciones fijas como equipos móviles. Lo cual da lugar a un inconfundible

paisaje de tierras regadas, invernaderos, microtúneles, acolchados y enarenados. El desarrollo de este fenómeno, y su circunscripción a las pequeñas explotaciones familiares (el 81% de sus explotaciones son menores de 5 ha) debe entenderse dentro del proceso de globalización característico de la actual fase de desarrollo del capitalismo, en que la producción se desplaza hacia zonas donde el coste de la mano de obra es menor, y se impulsan o consolidan aquellos procesos caracterizados por la descentralización productiva.

Asimismo, la expansión de las "nuevas agriculturas" se inscribe en un marco de profunda integración del sector agrario en el conjunto de la economía, a través de un proceso creciente de integración vertical en que establece relaciones de dependencia respecto a los sectores industriales y terciarios, tanto para producir como para comercializar. En este sentido, han crecido extraordinariamente las exportaciones, y el concepto "innovación tecnológica" se ha extendido definitivamente no sólo a los aspectos técnicos de la agricultura, sino también a los de gestión, transmisión de información, y organizativos, de las explotaciones agrarias en Andalucía. El elevado consumo de

productos fitonanitarios, pesticidas e insecticidas, conduce así a altos grados de contaminación del medio ambiente y a un fuerte proceso de erosión que contribuye a la pérdida de biodiversidad.

Hoy, las grandes empresas capitalistas - que tendrán previsiblemente fuertes dificultades tras la aplicación de la Política Agrícola Común - y las pequeñas explotaciones familiares, las más dinámicas de las cuales están también muy capitalizadas, mantienen ciertos componentes diferenciadores respecto a las primeras - como la evitación del trabajo asalariado -, y han acrecentado también su nivel de dependencia. Han surgido, además, nuevas formas societarias de empresa agrícola, donde confluyen reglas de una y otra forma de organización. Las "Cooperativas de Trabajadores Asociados", impulsadas desde el gobierno autónomo sobre todo a partir de 1987, esconden bajo la apariencia comunitaria, a veces, una contabilidad, presupuestos, niveles de tecnificación y endeudamiento sólo atribuibles a la gran empresa.

Lo cierto es que en la década de los 90, la agricultura andaluza sigue manteniendo las características tradicionales de falta de control sobre lo producido y

dependencia de los circuitos de acumulación central, pero, ahora, dentro de un contexto de intensificación de los procesos de extracción de plusvalía y doble extracción de renta de la tierra (dependencia de los sectores industrial y financiero, así como de la comercialización, a través de precios en equilibrio inestable) con destino al exterior, y la acentuación de la degradación ecológica.

El litoral andaluz, dotado de unas condiciones climáticas y edafológicas privilegiadas, se ha erigido en baluarte principal de la "nueva agricultura", si bien los condicionantes geográficos sólo se han convertido en factores de catalización en función de un conjunto de elementos externos a los propios cultivadores, que han servido de acicate para la adopción de estas revolucionarias formas productivas: el desarrollo de los mercados de exportación, las nuevas modalidades de comercialización y *agrobusiness*, y la labor de la Administración. Así, a la vez que las viejas alternativas de trabajo agrícola se reducían sensiblemente, el libre mercado osertaba innovaciones y abría nuevas vías de comercialización exterior, fundamentalmente a los países del norte europeo, que han servido, a su vez, para introducir nuevos inputs: química agraria, industria

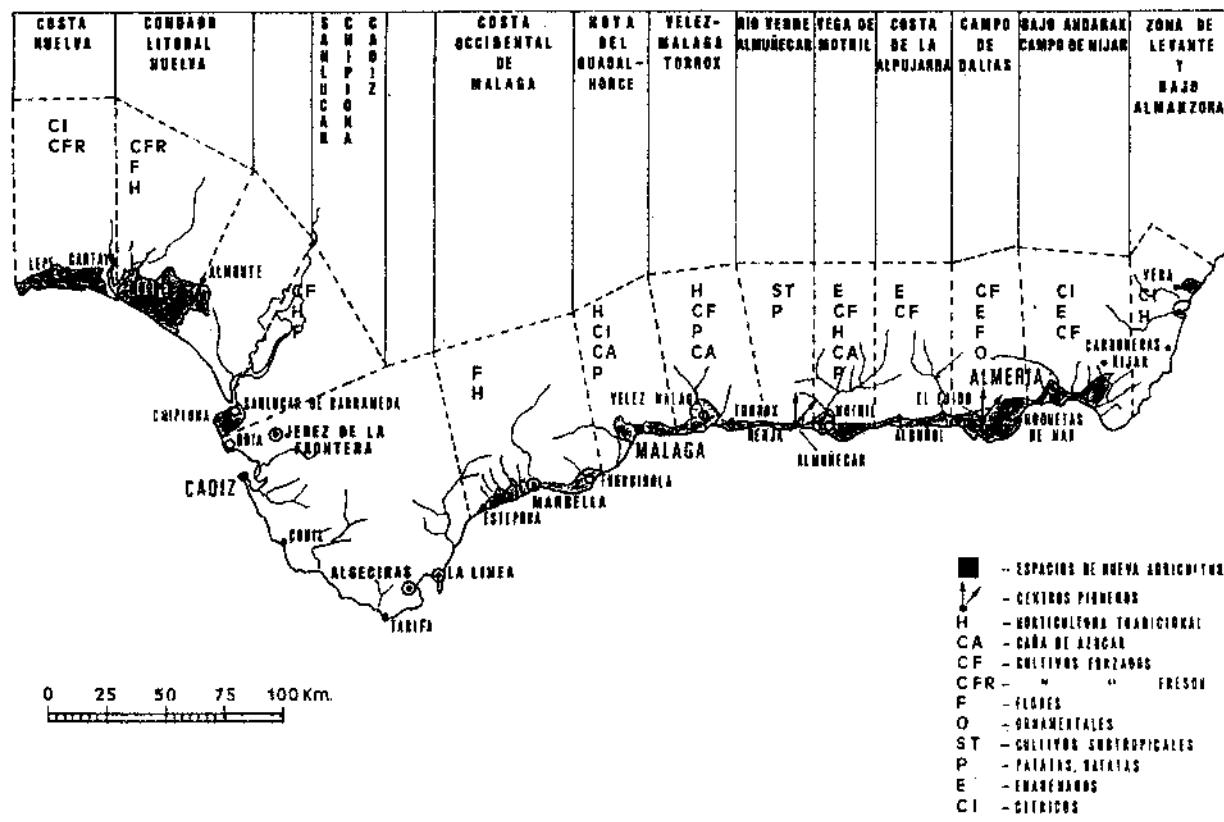
biológica, en forma de semillas y esquejes seleccionados, y técnicas avanzadas, como el riego localizado. Del mismo modo, los planes de infraestructuras y proyectos (políticas de colonización y regadio) y la generalización de subvenciones y prestaciones sociales han funcionado respectivamente como impulsores y respaldos para la adopción de las novedades de cultivo. De ahí que, si bien las zonas de "nueva agricultura" mantienen altos índices de ocupación de mano de obra, en el resto del paisaje agrario andaluz se ha producido una disminución de efectivos, a la vez que permanecen unos excedentes estructurales reconocidos oficialmente a los que se aplican nuevas fórmulas administrativas de compensación prestacional (actualmente, el subsidio de desempleo agrario).

Razones históricas explican también la generalización de la "nueva agricultura" en pequeñas explotaciones, como sucede en el litoral mediterráneo con las roturaciones efectuadas en antiguos montes, cultivados inicialmente en secano, y en el occidente andaluz con la ocupación de bienes de propios o tierras comunales, y con los procesos de transmisión intergeneracional de explotaciones familiares vividos en localidades

caracterizadas por la mayor distribución de la propiedad. Este es el caso de la Costa Noroeste de Cádiz, que, frente al tópico de la Andalucía latifundista, se erige como una zona de claro predominio del minifundismo.

Ha sido la actuación de procesos similares sobre condiciones estructurales propias lo que ha dado lugar a modelos diferentes de dinamización agrícola, que Márquez Domínguez denomina "subsistemas dominantes" de la "nueva agricultura" (1989), cuya localización espacial y características principales recogemos en los cuadros anejos. En cada caso, los factores locales han jugado papeles de catalización o bloqueo: la aceptación de los cultivos forzados ha tenido lugar siempre que no atentara contra actividades económicas ya firmemente asentadas, o para las cuales representara una sólida competencia, o cuando no se enfrentara a una estructura de la propiedad de la tierra más polarizada. En muchas localidades se ha asociado a una agricultura a tiempo parcial compaginada con otras actividades de tipo industrial o de servicios.

LAS NUEVAS AGRICULTURAS ANDALUZAS "SUBSISTEMAS DOMINANTES"



CARACTERISTICAS DE LOS SUBSISTEMAS AGRARIOS DEL LITORAL ANDULUZ

AMBITOS	PAISAJE	SUBSISTEMA TRADICIONAL	SUBSISTEMA ACTUAL
Litoral de Huelva - Costa Occidental	Area aluvial y perisierena, cabezos desmontados	Pinos, eucaliptos, almendros, higueras.	Naranjos y fresón con tunerles y acolchados.
- Condado Litoral	Glasia y arenales perimarrisméticos	Pinos, eucaliptos, algunas canadas con horticultura	Fresón con téneles acolchados, melocotones, nectarinas y cacahuete.
Litoral de Cádiz - Sanlúcar - Chipiona	Sistema dunar desmontado	Pinos y horticultura en navazos	Horticultura y floricultura forzada en invernaderos y zanahorias
Litoral Málaga - Costa Occidental	Vega litoral con algún valle interior	Patatas, vid y horticultura tradicional	Barbechos sociales
- Costa y Hoya del Guadalhorce inferior	Vega litoral con algún valle interior	Caña-patata, viñedo y agrios	Incremento de horticultura tradicional
- Vélez Málaga-Torrox	Vega litoral con algún valle interior	Patata y hortícolas tradicionales, caña.	Subtropicales y horticultura forzada y tradicional
Litoral de Granada - Ro Verde	Vega litoral Ranblas y terrazas Litoral acantilado	Horticultura a cielo abierto, caña y patata	Hortofruticultura, subtropicales: Aguacate, nísperos y chirimoyos.
- Mortil	Vega litoral fundamentalmente	Horticultura tradicional, caña-patatas, fruticultura fruto subtropicales.	Incremento de enarenados F. subtropicales y cultivos forzados.
- Costa de la Alpujarra	Pequeñas ramblas, terrazas y parrales. Litoral acantilado	Enarenados	Incremento de enarenados e invernaderos.
Litoral de Almería - Campos de Dalías	Anfiteatro litoral	Erial, pastizal y parral	Incremento de invernaderos con o sin enarenado
- Campo de Níjar, Amería y Bajo Andarax	Llano y árido en secano	Agrios, erial, parral	Incremento de invernaderos, reducción del parral.
- Bajo Almanzora y zona de Levante	Bastante llano	Parrales, agrios y hortícolas tradicionales	Incremento de los hortícolas intensivos y forzados.

Estas explotaciones emplean fundamentalmente la mano de obra disponible en la unidad familiar, que supone el 71,33% del total de la mano de obra empleada. En algunas zonas de Andalucía, como Huelva, Almería y Granada, se crea, sin embargo, una cierta demanda de fuerza de trabajo que llega incluso a provocar un cierto flujo inmigratorio de otras zonas de Andalucía, el Norte de África, Portugal e incluso, más recientemente, ciertos estados del Este Europeo, muchas veces asociado a las contrataciones ilegales y al trabajo precario. La fuerte demanda de mano de obra ha llevado a algunos autores a catalogar los cultivos de primor como *cultivos sociales*. La relación entre "régimen de tenencia de la tierra" y "fuerza de trabajo empleada" que exponemos en el cuadro son buena muestra de que tal demanda no es ni mucho menos generalizada. En general, las zonas que se caracterizan por tener altos porcentajes de mano de obra eventual ocupada son el litoral mediterráneo y, en menor medida, el Condado Litoral de Huelva. En la Costa Noroeste de Cádiz - y en el municipio donde llevamos a cabo nuestra

investigación en concreto - la contratación es, como se observa, mucho menor.

El éxito de la "nueva agricultura" se vive en los años 90 bajo la falaz imagen que identifica a Andalucía como la "nueva California europea". Ciertamente, la difusión de los cultivos de exportación - paralela a la externalización plena de Andalucía, su integración en el capitalismo de estado y los mecanismos supraestatales de regulación política - lleva consigo un drástico cambio, sobre todo a efectos de productividad, respecto a las formas tradicionales de pequeña agricultura serrana o campiña del interior. A nivel microsocial, su extensión tiene también un marcado reflejo en las nuevas estrategias económicas de los grupos domésticos que trabajan las pequeñas explotaciones de nuestra franja costera, así como en los viejos y recientes componentes técnicos, sociales e ideáticos, de las culturas del trabajo de los hombres del campo andaluces.¹

2. Presentación de objetivos y metodología de la investigación

Los efectos planteados con anterioridad hacen necesaria una doble revisión crítica a la lateral definición de la "nueva agricultura" como subsector *punta* en el conjunto de la economía andaluza, basada las más de las veces en estrictas consideraciones economicistas macroeconómicas. Se hace obligado atender al funcionamiento de los factores de producción en el marco microeconómico de las propias familias de productores, plenamente insertas en el capitalismo

principal es que las formas de producir características de la "nueva agricultura" andaluza sólo pueden mantenerse, en un contexto de irregularidad e indefinición de precios y alza generalizada del costo de los *inputs*, por la existencia y la aplicación de una lógica económica basada en el chayanoviano balance consumo/trabajo² y en la capacidad de sobreexplotación de la mano de obra familiar, que se concreta en la falta de remuneración de la fuerza de trabajo en términos de mercado. Mientras que la base de la organización y reproducción de la gran empresa capitalista es el beneficio, ya que no hay

RELACIÓN RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA/FUERZA DE TRABAJO EMPLEADA

		COSTA NOROESTE DE CADIZ		CONDADO LITORAL DE HUELVA		CONDADO DE DALIAS	
RÉGIMEN DE TENENCIA	PROPIEDAD	18.413	(67%)	23.952	(90%)	13.480	(89%)
	ARRENDAM.	8.499	(31%)	2.399	(9%)	348	(2%)
	APARCERÍA	454	(2%)		(1%)	1.356	(9%)
FUERZA DE TRABAJO	ASALARIADO FIJO	397	(9%)	280	(8%)	744	(4%)
	EVENTUALES	810	(18%)	2.160	(60%)	1.999	(12%)
	U.T.A.	1.238	(29%)	294	(8%)	6.436	(37%)
	EMPRESARIO	1.889	(44%)	858	(24%)	8.111	(47%)
TOTAL		4.334		3.592		17.290	
U.T.A./100 HAS		15.3		11.5		106.8	

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos del Censo Agrario de España, 1982.

agrario, pero que hacen uso de elementos sociales y culturales en sus procesos de toma de decisión. Nuestra hipótesis

relación entre el consumo del trabajador y la organización empresarial, en la pequeña explotación hay una falta de

requerimiento estructural de la plusvalía: la recreación de la integridad del grupo doméstico como unidad de "consumo productivo" (aquel que permite que se mantengan o incrementen los medios de producción para los ciclos siguientes) y "consumo personal" (producto social creado y distribuido de tal modo que los productores directos puedan participar en el siguiente ciclo productivo) es la condición básica de la reproducción de la pequeña producción doméstica, donde el consumo personal y la producción neta serían estructuralmente idénticos (Friedmann, 1976 y 1980).

De otro lado, las decisiones que tienen que ver con el "deber" familiar, componentes afectivos y otros de carácter cultural, que no suelen incorporarse en los flujos de los factores de producción, entran y se realizan en el circuito económico a través de las economías domésticas. De tal modo que las formas de producir de la agricultura familiar, que, para algunos, representarían una anomalía o una paradoja en un mundo dominado por los monopolios, quedan perfectamente articuladas con la lógica de acumulación ampliada de beneficio característica del sistema capitalista, y permiten realizarla externamente

(Rodríguez Zúñiga, M. y R. Soria, 1985; Pérez Touriño, 1983).

Entre los años 1990 y 1992 realizamos una investigación cuyo propósito fue analizar la reorganización de las estrategias económicas de los explotadores directos de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) como consecuencia de la irrupción y la adopción de la "nueva agricultura" (Cruces, 1994). Su argumento central, en torno al concepto *estrategia*, refiere a los procesos de toma de decisión y elaboración de planes de acción orientados a satisfacer objetivos en el seno de los grupos domésticos agricultores, entendiendo que las estrategias están orientadas por restricciones, externas e internas, materiales y culturales, que permiten un mayor o menor margen de opción, induciendo, mediatisando o limitando las decisiones y acciones. La operatividad del concepto "estrategia" radica en que, a pesar de tales restricciones, se conceden a individuos y grupos ciertos grados de voluntarismo y creatividad, a través de los cuales se verifican diversas respuestas en los procesos dinámicos de la sociedad. Este es el debate planteado entre el "individualismo metodológico", en defensa del método del individuo como agente o

sujeto social que toma decisiones, y los sistémicos, que insisten en el recurso a los procesos sociales más amplios para explicar los comportamientos individuales (Barlett, 1980a, 1980b; Martínez Veiga, 1990).

Utilizaremos la expresión "grupo doméstico" entendiendo que las familias campesinas no deben reificarse como un todo compacto. Tal argumento anularía las relaciones de explotación interna, las fricciones y el juego de poderes que en ellas se producen, básicamente en relación con la doble jerarquía "hombres/mujeres" y "padres/hijos". Debido a las especiales características que adquiere la producción familiar, las estrategias económicas adoptadas por o dentro de los grupos domésticos no se guian exclusivamente por la racionalidad económica formal, entendida como un mecanismo unidireccional, ni por prácticas de pura maximización monetaria. Tanto en la organización interna como en las proyecciones del trabajo más allá de la esfera laboral, los vínculos familiares y grupales, ciertas prácticas colectivas de solidaridad, y también componentes simbólicos y normativos de la cultura, juegan un papel destacado, que en el caso de Sanlúcar

tienen el claro objetivo de la reproducción social, es decir, la perpetuación de la base económica de una generación a otra.

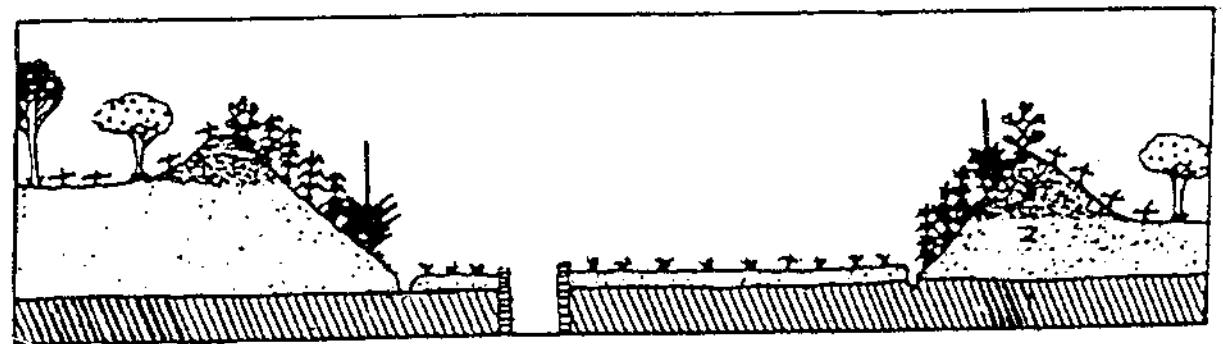
3. Sanlúcar de Barrameda y la agricultura de primor: el paso de navacero a nuevo agricultor

Los municipios de la Costa Noroeste de Cádiz comparten similares características en lo que respecta al medio natural (formación de dunas litorales, climas templados), las actividades económicas (base fundamentalmente agrícola, con cierto desarrollo de la pesca y el turismo) y la estructura de la propiedad, caracterizada por la existencia de un alto número de pequeñas explotaciones. Sanlúcar de Barrameda, con casi 60.000 habitantes, tiene una estructura económica diversificada en el sector agrario, donde hortalizas y flor cortada comparten protagonismo con la viña y el secano extensivo. Destacan también la afamada industria bodeguera local y un sector servicios característico de ciudades medias, así como una tradición comercial vinculada a su localización en la desembocadura del Guadalquivir.

Sanlúcar se convirtió desde la segunda mitad del siglo XIX en uno de los centros

más importantes del movimiento obrero andaluz. Las constantes reivindicaciones laborales denotaban la extrema polarización de su estructura social, compuesta, de una parte, por los grandes propietarios, a veces bodegueros, y, en el otro extremo, los jornaleros sin tierra. En un estrato intermedio se situaban los

toda la comarca por la calidad y lo temprano de sus productos. Estos cultivaban primorosamente unas particulares explotaciones arenosas denominadas *navazos*, de pequeña extensión, excavadas en el terreno en forma de cubeta, de tal modo que, en origen, las plantas se regaban



Reconstrucción ideal de un navazo

- 1: nivel freático, 2: suelo de arena donde se excava el navazo,
- 3: arena producto de la excavación utilizada para el resguardo (bardo).

medianos propietarios o *mayetas*, y, más cerca de los braceros, los pequeños propietarios de huerta o viña, intermitentemente jornaleros a su vez, que servían como mano de obra colchón para medianas y grandes propiedades, y que se aliaron políticamente con los jornaleros sin tierra. En Sanlúcar existe además una larga tradición de horticultores, los *navaceros*, afamados en

naturalmente con los flujos y reflujos de las mareas, y la raíz encontraba a una distancia accesible la capa freática, dispuesta sobre un manto impermeable. El suelo del navazo tenía altos niveles de exposición solar, y gozaba de un microclima templado, carente de vientos gracias a la acumulación de tierras en *bardos* o lomos laterales de la tierra excavada.

Hasta los años 60, los navazos eran unidades de explotación integradas y diversificadas, dedicadas al cultivo familiar de hortalizas y tubérculos, cuyo destino preferente era el mercado, además de otras producciones marginales y el cuidado de ganado para el autoconsumo. Los grupos domésticos navaceros residían en chozas y casas junto a la explotación, formando un paisaje diseminado en la corona de ruedos del municipio. Los antiguos navaceros sufrieron una primera crisis de reproducción en los años 60, motivada por los efectos de la mecanización agrícola y la *revolución verde*. Sus pequeños predios, resultantes de los sucesivos traspasos intergeneracionales de la propiedad, no siempre podían permitir la subsistencia de todos los hijos - el reparto de la tierra era preferentemente patrilineal - en el nivel de intensificación existente. Si bien los navaceros habían sido desde siempre propietarios-jornaleros (trabajando según un régimen mixto denominado *peoná y rato*), sus hijos se vieron abocados entonces a una nueva proletarización, a través de dos estrategias: la troncalización de la herencia a través de uno de los hijos varones, o el reparto a partes iguales. Esta última opción conllevaba la generalizada conversión de los hijos de navaceros en

agricultores a tiempo parcial, que combinaban las faenas en la explotación propia con el trabajo como asalariados, ya no sólo en la agricultura, sino en múltiples sectores de actividad (construcción, servicios, industria...), y en ocasiones pasando por la emigración.

Como respuesta a esta crisis, los navaceros ampliaron el terreno cultivable para huerta, incorporando como tierra de regadio una porción de antiguas zonas de frutales y de viña y ocupando tierras públicas antaño dedicadas a vías pecuarias o pastos. Y, sobre todo, se reformó la estructura de muchos navazos al allanarse en parte los bardos laterales, con lo cual se obtenía una mayor superficie. Todo ello gracias a la generalizada motorización y mecanización, que se vincularon en estas fechas sobre todo al riego (motobombas) y la labranza (motocultores mecánicos). Los 70 fueron un periodo de implantación de nuevos cultivos (tomates, zanahorias) y de transformaciones en la comercialización (apertura de los mercados de exportación a través de lonjas al mayor y de cooperativas de pequeños propietarios), aunque el gran salto adelante hacia los agronegocios será más tardío, e irá de la mano de la propagación de la flor cortada.

Con estos arreglos se permitió que los navaceros materializaran parcialmente su estrategia de reproducción social familiar. En los años 70 seguían siendo agricultores muy innovadores, que se habían sabido acomodar, al menos temporalmente, a las reformas externas e internas al propio grupo doméstico. Sin embargo, la readaptación a la primera crisis de reproducción no fue suficiente: desde 1973-75 a los años 90 se ha experimentado un periodo crucial, de intensificada penetración capitalista en el campo. La continuidad del sector social navacero ya reorganizado se encontró con lo que denominaremos su segunda crisis de reproducción, en que la forma tradicional del navazo se encontraría con una fase crónica y definitiva. Su capacidad de reproducción como unidad social de producción se agotaba por la insalvable contradicción entre varios factores:

a) la liberación objetiva de una parte de la mano de obra familiar, que se mantenía, e incluso se había incrementado durante los años posteriores a la *revolución verde* y la mecanización;

b) la estructura y características del medio de producción fundamental, el

navazo, sólo parcialmente intensificado y siempre reducido;

c) los objetivos de reproducción social del grupo, entendidos como el ideal de mantener al mayor número posible de los miembros de la familia como propietarios de medios de producción propios.

La decisión era evidente: si se sostenía el reparto entre los hijos sin generar un paralelo aumento de la productividad, éstos habían de conseguir ingresos alternativos que, presumiblemente, no procederían de su condición de propietarios, sino del carácter de trabajadores por cuenta ajena, incluso en el caso de que cada hijo mantuviera su "pedazo" como ocupación secundaria, a tiempo parcial. Se podía, de otro lado, circunscribir la herencia exclusivamente a una parte de los descendientes - o incluso uno solo - y así al menos algunos miembros del grupo, pero solamente éstos, asegurarian una relación semejante respecto a los medios de producción. Una serie de factores concatenados ofreció la posibilidad de una tercera vía, que permitía a la vez el reparto a un mayor número de hijos y su reproducción social exclusivamente como pequeños propieta-

rios: la "nueva agricultura". La decisión, obviamente, pudo cristalizar por la concurrencia de factores de indole externa, a que nos hemos referido con anterioridad, y estuvo fomentada tanto por los bajos costes de oportunidad cuanto por la favorable estructura de la propiedad que presenta el municipio.

La opción por incorporarse o no a la "nueva agricultura" daría lugar a la disociación de los navaceros tradicionales en dos sectores sociales distintos: los navaceros intensivos, definidos por adoptar una intensificación limitada, y los "nuevos agricultores", trabajadores directos en pequeñas explotaciones techadas (invernaderos). Actualmente, la "nueva agricultura" sanluqueña es el resultado de la formación de nuevas unidades de producción a partir de la "unidad madre" del navazo, extendidas a través de ondas expansivas en distintos pagos del municipio. En el paso de navacero a nuevo agricultor confluyeron familias ya establecidas, con hijos, cuyas *ratios de dependencia* (relación productores / consumidores) eran desfavorables, que eligieron la intensificación como forma de maximizar los beneficios de la explotación, e hijos jóvenes de navaceros, o "nuevos agricultores" incipientes, por lo

general cercanos al momento de la escisión de la familia de orientación y que habían recibido o recibirían en breve la parte de su "herencia en vida". Ambos modelos se mantienen en nuestros días, aunque, más adelante, la conversión ha afectado parcialmente a otros sectores sociales, como pequeños viñistas, ganaderos y parcelistas, en terrenos semimarginales. Pero fueron los navaceros y horticultores tradicionales quienes sirvieron como conductores a este proceso: el éxito de una producción que a la vez requiere dedicación continuada y especial esmero en el tratamiento de la planta, no sólo se cimenta en la adecuación del medio físico o los factores externos. La forma productiva de la huerta y del navazo sanluqueños, antes de la renovación de los años 80, ya participaba de aquellas condiciones.

4. Las estrategias económicas de los "nuevos agricultores" sanluqueños: factores productivos y reproducción social

La implantación de nuevas técnicas y cultivos, la organización del trabajo, la construcción de la "bolsa doméstica

común", y las justificaciones ideológicas de las familias de "nuevos agricultores" sanluqueños se inscriben en el marco de estrategias de reproducción social ampliada, que son el efecto más destacado de los procesos de intensificación productiva vividos en la agricultura familiar del litoral gaditano.

4.a. El ámbito de la producción

La base de la "nueva agricultura" es el forzamiento extremo de los procesos naturales de crecimiento de la planta y nuevas prácticas de atención al cultivo. Estas, como hemos apuntado, se inscriben en una línea de continuidad con las tradicionales navaceras, que permitían producciones extratempranas con períodos vegetativos cortos. La adopción de tales novedades no ha sido, sin embargo, mecánica y uniforme, sino que ha ido generalmente dirigida hacia el control del riesgo, aunque sea a costa de la minimización temporal de los beneficios potenciales. La estrategia inicial de los "nuevos agricultores" es controlar las dimensiones del techo, que supone una mayor capitalización, y diversificar el cultivo - como hacen los navaceros - para atajar en lo posible la inseguridad

asociada a las producciones más costosas. A partir de ahí se produce un proceso de progresiva intensificación, hasta alcanzar el casi absoluto monopolio de la flor, único producto que, a largo plazo, amortiza la inversión a la vez que permite un cierto beneficio. La estrategia inicial es disponer fincas mixtas (invernadero/huerta) que facilitan la adopción de riesgos diversos en distintas zonas de la explotación. En los primeros momentos después del techo, en muchos casos se mantienen conjuntamente producciones de hortalizas y flores, a la vez que las familias van abandonando cultivos y actividades ahora ya consideradas marginales (frutales, pequeña viña asociada, cuidado de ganado o aves de corral), con una doble lógica: utilizar la mano de obra disponible en aras del mayor beneficio, y no desaprovechar ningún trozo de terreno para cultivos de dudosa rentabilidad.

Las inversiones en semillas, esquejes e infraestructuras van siempre encaminadas al *equipamiento racional de la fuerza de trabajo*, con el claro objetivo de evitar la contratación de mano de obra asalariada. La superficie techada y la instalación de flores, que concentrarán más riesgo y a la vez un previsible mayor trabajo y

beneficio, se regula en función de la morfología de la familia - número y cualidades de los miembros definibles como productivos -, y el momento del ciclo doméstico, en aras del cumplimiento de las estrategias de futuro previstas para los hijos. El cuadro inferior es muestra de estas estrategias recurrentes, y presenta la relación que se establecía en siete de nuestros grupos entre el concepto "miembros de la unidad familiar disponibles a tiempo completo" y "número de metros techados". Añadimos dos datos más: el número de metros cuadrados por cabeza que resulta como media (M^2/M) y la distinción entre el cultivo de flor y el de

torno a los 1.000). Al superarse este número se producen correcciones, como sean el recurso a la ayuda de vecinos o parientes, o la contratación temporal. La adopción o no de flores, por su parte, varía en relación inversamente proporcional a la asignación de tierra por miembro productivo. Así, en el caso 7 cultivar flor es la forma más beneficiosa para no subutilizar la capacidad productiva de los cuatro trabajadores a quienes teóricamente se asignan sólo 750 m². Por contraste, al aumentar las dimensiones de la explotación, bien puede mantenerse una parte más sin techar (caso 4), bien elevar el porcentaje de techado

CASO	EXTENSION TOTAL	Nº INDIVIDUOS	m ² TECHADOS		M ² /M	% DE LOS M ² TECHADOS	
						FLORES	HORTALIZAS
1	5.200 m ²	1	1.200	(23%)	1.200	58,3	41,7
2	15.000 m ²	3	3.500	(23,3%)	1.166	-	100,0
3	10.000 m ²	5	6.500	(65%)	1.300	46,2	53,8
4	4.700 m ²	3	2.800	(59,5%)	933	100,0	-
5	6.200 m ²	5	5.200	(83,8%)	1.040	80,7	19,3
6	2.600 m ²	2	2.300	88,4%)	1.150	76,9	23,1
7	3.000 m ²	4	3.000	(100%)	750	100,0	-

hortaliza.

Las cifras mismas nos proporcionan la media de metros cuadrados afrontables por cada trabajador bajo el plástico (en

restringiendo la instalación de flores en favor de la huerta, que demanda menos trabajo (caso 5). El ejemplo más evidente es el caso 3, donde hay mucha tierra

disponible, una extensión techada considerable, y un elevado número de miembros familiares (cinco) aptos para el trabajo. Mientras este último factor insta a nuestro informante a techar una proporción mayor - ya que la extensión total de tierra es más reducida - el ajuste lo hace reduciendo la proporción del cultivo más demandante de mano de obra (la flor: 3.000 m²) que ocupa algo menos que las hortalizas (3.500 m²).

Asimismo, porcentajes de techado muy semejantes pueden ser la respuesta a factores variados que actúan sobre causas comunes. En los casos 1 y 2, cuyos números absolutos tienen una diferencia de 1 a 3, el origen del mismo porcentaje es la complementariedad de una menor extensión de invernadero y una mayoritaria de huerta al aire libre. A esta táctica respecto a las instalaciones se suelen añadir otras de cultivo, y en todas ellas debemos considerar también una variabilidad intrínseca a decisiones personales, que no siempre son calculables en forma matemática: el hecho de sembrar flores supone para el primero (caso 1) un mayor esfuerzo. En este caso, no es deseable el dato de que el trabajador es un joven de 26 años, mientras que en el segundo los tres

trabajadores son el padre (de 59 años) y dos hijos jóvenes, lo que implica una diferencia en la calidad de la fuerza de trabajo. Sin embargo, entre los casos 5 y 6 la táctica varía: aunque el porcentaje vuelve a ajustarse a la razón "m² disponibles/recursos humanos", la menor cantidad de terreno de "5" favorece como decíamos la mayor decisión hacia la flor.

En relación con la segunda variable (ciclos domésticos y cumplimiento de las estrategias de futuro previstas para los hijos) lo más común es que, una vez alcanzada la desmembración de cada uno de los vástagos, la reforma se detenga, y en el interior de la antigua explotación se reconozcan diversos grados de inversión y riesgo, así como las diferentes metas estratégicas a que se han encaminado las decisiones. A partir de ahí, cada una de las explotaciones entrará en una dinámica particular en función del ajuste producción/consumo del grupo doméstico, si bien la mayoría de las familias atraviesan por tres situaciones: venta de la viña o abandono de otras actividades, combinación huerta/flor, y dedicación exclusiva a la flor. Sólo en casos de insuficiencia de la finca suele precipitarse el acuerdo "techado-cultivo de flor" al 100%.

4.b. La nueva división del trabajo

La irrupción de la flor ha supuesto la aparición de nuevas secuencias productivas, que requieren la formación de grupos de actividad muy especializados. Su ciclo dura 8 meses en cada año agrícola, sin incluir las labores preparatorias (abonado, desinfección y labranza del invernadero), la previa instalación de eras o mesillas (montículos donde se sembrarán los esquejes), el entutorado (colocación de soportes que sujetan las flores) y la plantación. Los tratamientos con productos fitosanitarios son continuos, así como el riego de alta frecuencia y el sombreado del plástico. Pero, sobre todo, son el *pinzado* (poda de formación), el *desbotonado* (eliminación de brotes y flores no comerciales) y el *remetido* de la flor (redirecciónamiento de los esquejes en las redes) las faenas más demandantes de mano de obra. La recolección, momento punta del ciclo, tiene lugar de Octubre a Mayo, mes en que la planta florece ya en el norte de Europa y se cierra la campaña de exportación.

Lo más destacable en estas fechas es que la comercialización induce pequeñas economías domésticas de transformación que implican más trabajo añadido:

selección, clasificación, limpieza y confección de ramos. Estas faenas de manipulación ocupan aproximadamente la mitad de las horas necesarias en el corte, y en ellas la familia lleva a cabo un pequeño proceso de integración vertical, si se quiere muy primario, cuyo modelo más habitual es la simultaneidad en la distribución de faenas, es decir, la realización a la vez de varios y distintos trabajos coetáneos a nivel de grupo, pero especializados desde el punto de vista de las personas que lo ejecutan. Ante esta intensificación del trabajo, toda la mano de obra disponible se hace indispensable para la explotación, por pequeña que ésta sea. Ancianos y niños han de dedicarse aunque sea parcialmente a labores que requieren menos esfuerzo pero muchas horas.

Frente a las grandes empresas de producción flor cortada - que, aunque en un principio asumieron la opción florícola, finalmente no han podido encajar los elevados costes de producción de la "agricultura de plástico" - la lógica económica subyacente en la familia agricultora es la comprensión de todos los ingresos en un monto global, materialización de la propia familia, del que no se extraen asignaciones

particulares, y al que todos contribuyen no sólo para afrontar las necesidades de subsistencia, sino también como un *deber moral*. Así sucede en el caso inferior, en que, aunque el hermano de más edad mantiene su trabajo como asalariado, las dos hermanas y el hermano menor contribuyen diariamente al trabajo en el invernadero de 3.200 m². El padre cuida también junto al hijo mayor una parte de huerta sin techar; la madre ha de compaginar el "arreglo" con las tareas domésticas (a las que también se incorporan las hijas, parcialmente), y el abuelo de 76 años reside en la casa y

ocupándose en tareas que requieren la aplicación de menos fuerza física.

El altísimo grado de autoexplotación familiar susceptible de activarse dentro de estas familias, origina un repliegue centripeto en las mismas: ya no sólo se trata de que las explotaciones familiares se mantengan, sino que incluso se dinamizan respecto al pasado, requiriendo inversiones y fuerza de trabajo crecientes, de máxima dedicación tanto en tiempo como en esmero profesional. La elevada sobreexplotación de los "nuevos agricultores" se combina con formas de explotación

HORARIO	8-11 H	11-12 H	12-14 H	14-15 H	15-18 H	18-20 H	20-21 H	21 Y +
PADRE	CORTE	BOCADILLO	HUERTA	ALMUERZO	HUERTA	REMETER	ARREGLO	TRANPORTE
MADRE	FAENAS DOMÉSTICAS				FAENAS DOMÉSTICAS	ARREGLO DE FLORES		
HIJO 1	TRABAJO ASALARIADO				TRABAJO ASALARIADO		HUERTA	
HIJA 1	CORTE DE FLORES REMETIDO				FAENAS DOMÉSTICAS CORTE DE FLORES		ARREGLO	
HIJO 2	CORTE Y ACARREO DE FLORES				CORTE DE FLORES		TRANSPORTE	
HIJA 2	FAENAS DOMÉSTICAS				ARREGLO DE FLORES			
ABUELO	HUERTA				-		VARIOS ARREGLO	

suele ocupar algunas horas en la huerta y en el arreglo de la flor, colocando el sello de entrador, clasificando bolsas, y

interna y grados distintos de acceso a los recursos y redistribución de los ingresos, de tal modo que las estrategias

domésticas, antes que "de los grupos", son en la mayoría de los casos "trazadas dentro de los grupos", e incluso más bien podríamos hablar en muchos de ellos de "estrategias del cabeza de familia".

Ello es especialmente evidente en lo que refiere a los procesos de trabajo. Con la "nueva agricultura" se ha producido lo que denominaremos una objetiva "feminización" del trabajo agrícola: en un invernadero, la mujer no es el colchón de las ocupaciones externas de los varones del grupo, sino que las tareas a ellas asignadas (selección, envasado y manipulación básica de las flores) son las que confieren el mayor valor añadido a la producción. Sin embargo, la participación de las mujeres se ha construido en el seno de la familia sin alterar los esquemas ideológicos previos sobre los géneros y sobre la idealización de la "lealtad familiar", que deben cumplir especialmente los componentes femeninos del grupo. Los hombres se arrogan el protagonismo de las innovaciones y procesos de trabajo tenidos por centrales, (trabajar con el motocultor, regar, nebulizar), los requerimientos de fuerza física (acarreo, descarga), o la idea de conocimiento, de "saber de campo", además de la responsabilidad y la representatividad

públicas. Acudir al mercado, pedir subvenciones, o recoger los albaranes, por ejemplo, se reservan a los varones.

Mientras, a las mujeres (novias, madres e hijas) se las sigue manteniendo en el ámbito de lo privado. Dentro de la familia no se califican como tareas especializadas ni que requieran dotes particulares aquellas que son difícilmente mecanizables, o ciclos de trabajo monótonos, entretenidos, como la selección. Ambas se ven como tareas menores (*"son horas pero no esfuerzo"*), valoradas como una extensión de cualidades atribuibles a las mujeres (primor, minuciosidad, delicadeza), como las mecánicas son atribuibles a los hombres. En todas estas construcciones ideológicas, que falsean la propia división técnica del trabajo, no se atiende a la resistencia física que exige, por ejemplo, soportar los altos grados de calor dentro del invernadero. Se hace indispensable, por tanto, resaltar la clara contradicción entre el carácter estructural que la contribución femenina tiene en la mayoría de estas pequeñas empresas familiares, y el mantenimiento de los esquemas patriarcales en los procesos de toma de decisión dentro de la familia y en los mecanismos de reproducción social de las explotaciones, cuya viabilidad se sustenta

en parte, precisamente, en esta contradicción.

En otro orden de cosas, ciertos componentes de los intercambios reciprocos no desiguales practicados por los antiguos navaceros, y que tienen que ver con el fuerte componente de solidaridad de sus culturas del trabajo, han jugado un importante papel en la organización de los nuevos procesos productivos. Ante una demanda laboral no asumible por los efectivos familiares, lo más habitual es, antes que contratar, recurrir a alguno de los mecanismos de "economía moral" característicos de las economías campesinas con el objetivo de evitar costes salariales. Nuevas formas de *tornapeón* (ayuda mutua y reciproca de los propietarios de explotaciones, que se realiza de manera alterna en las fincas de unos y de otros) como el techoado conjunto de los invernaderos, la transmisión comunitaria de la información, los flujos de ayuda mutua interfamiliar, la colaboración vecinal, el intercambio de esquejes, y otras prácticas similares, llegan incluso a reflejarse en relaciones sociales y afectivas (por ejemplo, las relaciones de compadrazgo o la intensificación de la amistad) y sus efectos pueden reconocerse por la creación

o revitalización de rituales de reproducción de identidades de carácter sublocal, o por el surgimiento de asociaciones de interés común en algunos de los pagos donde la "nueva agricultura" ha tenido un mayor desarrollo.

Por último, merece destacarse la reproducción de ciertos elementos de la cultura del trabajo tradicional navacera, cuales sean la forma de interiorización, y a la vez de organización, de los recientes procesos de transformación agraria, incluidos los de trabajo, como factor que ha facilitado la transmisión de las innovaciones. Además de otras cuestiones, como la identificación de los "nuevos agricultores" con la clase jornalera en el entramado sociológico del municipio, o la concepción de la tierra con el doble carácter de bien patrimonial y simbólico, y cargado de motivaciones afectivas, hay una continuidad entre antiguos navaceros y "nuevos agricultores" en lo que refiere a la idea del derecho a la dignidad del hombre por el trabajo, que sirve para defender a ultranza la única ideología autojustificadora de sus condiciones laborales: la honorabilidad, la *calia* (calidad: deseo de trabajar y a la vez capacidad y conocimiento), y el cumplir con el deber, característico de los

trabajadores del campo andaluces (Martínez Alter, 1968). El trabajo "bien hecho", un símbolo de honestidad en la antigua cultura navacera, es resultado del "tiempo continuo", la disciplina, lo que se verbaliza como "afición", componentes culturales interiorizados y que permiten hoy sostener los altos niveles de autoexplotación a que se ven obligados los "nuevos agricultores". Los fuertes requerimientos del invernadero se perciben, entonces, como una extensión natural de la profesión, se fetichizan bajo el cálculo de una remuneración "más alta" del tiempo de trabajo invertido por la familia, en términos globales, que la obtenida en épocas pasadas.

Sin embargo, el orgullo del trabajo o la personalización del objeto de trabajo con que el navacero entendía tradicionalmente el íntimo trato con la planta, encuentran ahora una contradicción con la necesidad de una mayor productividad. Las experiencias prácticas de los "nuevos agricultores" están incluso haciendo cambiar el doble significado de la tierra al que hemos hecho referencia, desplazándose el sentido de "bien seguro" con que el campesino la reconocía como objetivo preferente en la formación de patrimonios familiares, en favor del de su considera-

ción como soporte de la intensificación productiva. Pero, sobre todo, un importante componente cultural destaca en la masiva adscripción a la agricultura de primor desde mediados de la década de los 80. Frente a las explicaciones reduccionistas de los procesos de toma de decisión, el caso sanluqueño se explica, en parte, por el peso y alto valor otorgado por los campesinos a la autonomía, producto de la memoria histórica de explotación que retienen estos trabajadores, y que ha servido como acicate a la adopción de estrategias maximizadoras del riesgo, pero percibidas como mejores que la sumisión y dependencia del patrón. Retomaremos este argumento en el apartado que sigue.

4.c. Rentas domésticas y estrategias económicas

Las economías domésticas de los "nuevos agricultores" comprenden tres partidas de gasto: la casa, los desembolsos de campaña, y, muchas veces en proporción mayor a los anteriores, la amortización de los créditos. La centralidad de la deuda financiera en sus contabilidades se debe a los altos costes de las inversiones. Nuestros cálculos para

la campaña 1990-1991 alcanzaban las cifras siguientes para 1.000 m² de superficie techada, en los dos años del ciclo. A estas cantidades habrían de detraerse en la mayoría de los casos los costes de los salarios (1.200.000 y 1.150.000 pesetas, respectivamente), sustituidos por la mano de obra familiar; única estrategia que, a medio plazo, hace viable una empresa de este tipo:

**CAPITAL INVERTIDO FINAL Y
PORCENTAJES DEL TOTAL DE LA
INVERSIÓN (en pesetas)**

	PRIMER AÑO	%	SEGUNDO AÑO	%
CAPITAL INMOVILIZADO	2.019.500	36.52	—	—
CAPITAL CIRCULANTE	2.010.100	36.35	1.499.700	27.13
TOTAL ANNUAL	4.029.600	72.87	1.499.700	27.13
TOTAL		5.529.300		

En relación con los ingresos familiares, las fluctuaciones de los precios de los productos provocan contabilidades muy distintas según el año agrícola. Si para nuestro trabajo de campo (años 1990-91) un invernadero de hortalizas de 2.000 m² suponía una media estimada de 1.524.000

pesetas brutas, combinado con flores 1.867.000 y exclusivamente de flores 3.014.000 pesetas, en 1994 la flor puede haber multiplicado su rentabilidad por 1.5, gracias no tanto a la subida del precio de la vara cuanto a las sucesivas devaluaciones de la peseta. A ello habría que descontar una cantidad entre el 20 y 25% de gastos corrientes de la explotación, y, en su caso, la amortización del préstamo. Ambos conceptos alcanzaban en los grupos domésticos analizados el 46% de media respecto al total de ingresos.

Por otra parte, la elevación absoluta de las rentas finales anuales de las familias nuevo-agricultoras no está dando lugar a sustanciales alteraciones en los gastos ordinarios de la casa, sino que se desplaza sistemáticamente a cubrir la amortización de la deuda. En Sanlúcar no encontramos el sobredimensionado consumo secundario constatado en otras zonas de agricultura intensiva, sino la continuidad del cálculo tradicional, derivado de la indeterminación del monto de ingresos anual: la verbalización de la estrategia es que *en el campo hay que vivir todos los años igual*. Esta se asume con la conciencia de que aceptar los grados de endeudamiento, el riesgo y la deuda es

también construir una futura reproducción social ampliada. Teniendo en cuenta que la base de la organización económica de estas unidades familiares no es considerar la tierra como un negocio, sobre todo cuando la alternativa es el desempleo, y que, con la conformidad de todos, la remuneración final no tiene por qué equipararse a la de mercado, no debe sorprender la inmovilización del valor empresarial del terreno por los "nuevos agricultores". Muchos de ellos comenzaron y comienzan su andadura conscientes de que, durante los primeros años de implantación del invernadero, los recursos obtenidos pueden suponer una mera construcción o conservación - es decir, reproducción simple - del patrimonio, e incluso "*perderle dinero al campo*". Y, de hecho, en casos extremos se puede alcanzar tal nivel de endeudamiento que se ponga en peligro la conservación misma de la tierra, con lo cual el invernadero ha de abandonarse o venderse. La esperanza, sin embargo, es la futura rentabilidad de la finca, no ya sólo para sostener al cabeza de familia, sino también a sus descendientes, cuando éstos creen sus propias familias de procreación.

Si se pretende hacer viable esta contabilidad, la flor es el cultivo que reúne

las condiciones más favorables, pero, a la vez, obliga al abandono de cualquier solución pluralizadora de las bases económicas en el grupo doméstico (eliminación progresiva de las rentas por trabajo asalariado) y de los mecanismos tradicionales de economía informal. Todo ello lleva consigo una simplificación de las fuentes de ingreso y la concentración de los esfuerzos familiares en la explotación propia. Como resultado de la eficacia creciente de las cada vez más reducidas y tecnificadas fincas agrícolas, los "nuevos agricultores" tienden a convertirse en agricultores a tiempo completo.

En definitiva, el "nuevo agricultor" sanluqueño, y probablemente el de todo el litoral andaluz de la "agricultura punta", está asumiendo hoy los riesgos más elevados y el proceso de trabajo más exigente, aunque a veces ni siquiera los más altos niveles de intensificación y de endeudamiento alcanzan más que a afrontar el coste de la instalación. Sin una reorientación de sus inversiones que las exonere de la carga financiera, o un alza asegurada en los precios - no sujeta a períodos cortos e incontrolados de relativa bonanza, como la campaña 1993-94 - los "nuevos agricultores" sanluqueños no podrán evitar las gravísimas situaciones

de autoexplotación familiar por las que atraviesan. Ya, ni siquiera es rentable la adquisición de más tierra, puesto que la mano de obra familiar está completa e intensivamente ocupada, y el beneficio en los términos actuales no sería suficiente para amortizar el coste de los salarios que de esta decisión se derivarían.

Pero para ello se hace indispensable acentuar la máxima propia de los campesinos tradicionales: *"en la casa se trabaja conjuntamente y todo es para la casa"*. Máxima que justifica los altos márgenes de autoexplotación obligados en el trabajo, en favor del "monto global" a que ya hizo referencia Chayanov. La idealización de la unidad doméstica es la respuesta moral más adecuada para concentrar intereses, trabajo y beneficios, en favor del bien común. Así, por ejemplo, antes que pagarles una cantidad por su trabajo, a hijos e hijas se les compensa con poco más que la cobertura de algunos gastos de ocio. Las implicaciones de esta práctica en el futuro son diferentes para unos y otras, sin embargo, puesto que no se ha abandonado la tendencia a la patrilinealidad en la transmisión de la tierra³ El momento del matrimonio es la señal por la que el padre procede a transmitir "en vida" y escalonadamente

una parte de la tierra (los "pedazos") a los hijos. Durante un periodo liminal, éstos se convierten en cabezas de su propio invernadero dentro de la propiedad paterna, generalizándose el apoyo de su grupo de orientación: aportación de trabajo en fechas-punta, rebaja de la contribución a la casa durante la fase anterior a la separación..., que son formas de devolver su contribución previa. Gracias a la intensificación, una generación de antiguos navaceros ha podido permitir tácticas paralelas de escisión para más de uno de sus hijos -y, a veces, todos ellos- en la explotación y en el hogar, promoviendo así la fijación a la tierra de este segmento de población rural. Es interesante destacar, en este sentido, que, a pesar de que se podría materializar la reproducción social también en todas o algunas de las hijas, la línea patrilineal de transmisión de la tierra no se ha roto salvo en casos excepcionales, amparándose en gran medida en el falseamiento de la actividad productiva dominante, valorada como masculina.

Entre los "nuevos agricultores", además, el "balance consumo/trabajo" y la capacidad de reducir el consumo y el coste de reproducción de la fuerza de trabajo, presentan hoy algunos matices

distintos y que hacen difícil aplicar la teoría chayanoviana en contextos muy distintos a aquel sobre el que fue elaborada. Desde el momento en que, como en nuestro caso, las fincas necesitan estar muy capitalizadas, el equilibrio marginal del que hablaba Chayanov sufre una ruptura: la intensificación del grado de autoexplotación se hace obligada. Ahora depende sólo de la "condición óptima" con que el campesino la valore, sino también, y mucho, de las exigencias externas y, sobre todo, del peso de la deuda financiera, que no hace posible el incremento del trabajo hasta los límites de la "falta de utilidad del trabajo marginal" y la "satisfacción" a que el autor aludía. Sólo con la acentuación del margen de autoexplotación y la minimización de los costes salariales, gracias al recurso a la mano de obra familiar, se consigue el necesario aunque siempre escaso capital que permite incorporar la explotación a una imparable carrera de innovaciones agrícolas. Sólo gracias a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar, estos invernaderos pueden ser viables; y sólo con su no retribución es posible vender el producto a un precio que permita obtener un rendimiento destinado a recapitalizar la

finca cada campaña. El proceso es cerrado y circular.

4. Conclusiones

La década de los años 80 ha marcado una transformación radical del paisaje agrario de las pequeñas explotaciones andaluzas, gracias a la introducción y difusión de la "nueva agricultura". Para el conjunto de Andalucía, conviene destacar entre estos esta profunda transformación de la actividad agraria podrian esquematizarse en un conjunto de efectos relacionados. En primer lugar, la dinamización que tales actividades han generado en algunas comarcas, que aparecen como áreas "sin paro", y donde llegan a originarse los más altos índices de renta per capita de toda Andalucía (Palos, El Ejido). En algunas de estas zonas, la actividad agraria convive con otras, conformando economías locales trisectionales, y se han producido importantes incrementos demográficos, más que por crecimiento natural, por los positivos saldos migratorios que genera. Pero quizás el efecto más destacado de la "nueva agricultura" es que ha permitido la relativa rentabilidad del minifundio, en una situación en que el factor "tierra"

pierde peso en favor de la capacidad de organizarla y del capital. El contraste -y a la vez complementación- entre gran y pequeña propiedad andaluza ha reposado durante décadas en la insuficiencia de la segunda para la subsistencia de las familias campesinas. Hoy, quizá por vez primera, las innovaciones asociadas a la "agricultura de primor" están dinamizando de tal modo algunas comarcas del litoral andaluz, que los productores directos pueden alcanzar su subsistencia, e incluso ciertos niveles de consumo, gracias al cultivo intensivo de pequeños predios de regadio, abandonando la tradicional posición de "propietarios-jornaleros" que los definió históricamente como reserva de mano de obra para las grandes superficies agrícolas. Cuando no ha supuesto una alternativa "imprevista" que ha hecho posible rentabilizar con unos beneficios anteriormente impensables dentro de los sistemas de cultivo y aprovechamiento tradicionales (secano u hortofrutícola destinado al autoconsumo o los mercados local o comarcal) explotaciones que por la extensión de tierra controlada actualmente hubieran quedado reducidas a marginales o complementarias de otras actividades productivas.

Ello ha comportado efectos sociales y culturales de gran interés. De un lado, han aparecido nuevos sectores medios en la población agrícola, que repercuten en una complejización de la sociedad agraria andaluza, y en las estructuras sociales locales. Todo ello dentro de un proceso de reproducción y, a la vez, modificación de las "culturas del trabajo" previas, tanto en lo que refiere a sus características materiales (nuevos procesos de trabajo, habilidades, técnicas, etc.) cuanto a las representaciones simbólicas de las experiencias y condiciones de trabajo, incluida la propia percepción del territorio.

Todo ello puede llevarnos a concluir que la "nueva agricultura andaluza", en sus diversas modalidades comarcales e incluso locales, es una manifestación más de un estado de semicolonialismo en que se facilita el drenaje de recursos hacia fuera de Andalucía, dejando escapar de nuestras fronteras, nuevamente, gran parte del valor añadido que se crea en la producción directa, y haciendo recargar en nuestro territorio sus costes, no sólo educativos y sociales, sino también ecológicos y culturales. Asimismo, se demuestra que las pequeñas formas de producir de cierto tipo de cultivos no mecanizables para los cuales las

habilidades manuales tienen mucha importancia, no son contradictorias con el modo de producción capitalista avanzado, e incluso se encuentran perfectamente articuladas con éste. La aparente contradicción entre mano de obra empleada e intensiva capitalización no es tal.

En esta situación, convendría preguntarse si muchas de las pequeñas propiedades que sirven a la producción y manipulación de los "productos de primor" no son sino formas de "nueva aparcería", como ha señalado algún autor, con las que el capitalismo avanzado elude los riesgos que entraña siempre la producción directa. La propiedad funcionaría entonces como una simple "ficción jurídica", muy eficaz de otro lado para la continuación y expansión de procesos de acumulación y decisión centrales, *a los que ya no interesa detentar la propiedad de la tierra*. El campesino, para quien se ha permitido con la intensificación la deseada reproducción social ampliada, se ve forzado en cambio a asumir los riesgos de la producción, y su familia funciona a modo de "pequeña industria domiciliaria". Todo ello amparado en que el cálculo económico en la pequeña producción

doméstica no contempla la remuneración de la mano de obra familiar en términos de mercado, la realización de sus propias plusvalías o el beneficio empresarial como requerimientos para que las explotaciones sean consideradas *sustantivamente rentables*.

Pero, precisamente por esto, se hace necesario mantener la idealización de la unidad familiar y que la persona, y sobre todo, las mujeres campesinas, flamantes protagonistas de la renovación, sea antes "familia" que "individuo" en las explotaciones. Se da así la aparente paradoja de que la forma más moderna e intensiva de producción agrícola de Andalucía, al menos en la Costa Noroeste de Cádiz, precisa mantener, e incluso acentuar, valores anclados en la tradición campesina, como el "bien común" o el "favor" por parte de vecinos, familiares o amigos. Como sucede con otras formas productivas o de servicio que han sido inadecuadamente calificadas como "no capitalistas" (trabajo a domicilio, economía informal, industria difusa, formas de servicio no monetarizadas, trabajo doméstico femenino, transferencias en el cuidado de los ancianos), creemos que las pequeñas explotaciones de "nueva agricultura" andaluza bien

podrían entenderse como un oligopolio difuso más (Daneo, 1972) y, cada vez con mayor significación, demuestran ser una base fundamental de extracción de beneficios.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BARLETT, J.

1980a "Adaptive Strategies in Peasant Agricultural Production", *Annual Review of Anthropology*, 9, pp. 545-573

1980b *Agricultural Decision Making: Anthropological Contributions to Rural Development*. New York Academic.

CHAYANOV, A.V.

1974 *La organización de la unidad doméstica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires (1^a ed. Moscú, 1925).

CRUCES ROLDÁN, C.

1994 *Navaceros, "nuevos agricultores" y viñistas. Las estrategias cambiantes de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Ministerio de Cultura y Fundación Blas Infante, Sevilla.

DANEO, E.

1972 *Agricoltura e sviluppo capitalistico in Italia*. Giulio Einaudi, Ed. Torino.

FRIEDMANN, H.

1976 "World Market, State and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage-

Labor", en *Comparative Studies in Society and History*, 20 (4) pp. 545-586.

1980 "Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations" en *The Journal of Peasant Studies*, 7 (2) pp. 158-184.

MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J.

1989 "La nueva agricultura andaluza", en *Geografía de Andalucía*, Editorial Tartessos, Sevilla

MARTÍNEZ ALIER, J.

1968 *La estabilidad del latifundismo*. Ed. Ruedo Ibérico, París.

MARTÍNEZ VEIGA, U.

1990 *Antropología económica. Conclusiones, teorías, debates*. Icaria, Barcelona.

MORENO NAVARRO, I.

1991 "Identidades y rituales", Estudio introductorio, en PRAT, J.; U. Martínez Veiga; J. CONTRERAS, e I. MORENO, *Antropología de los pueblos de España*. Taurus, Madrid, pp. 601-636.

PÉREZ TOURIÑO, E.

1983 *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. MAPA, Madrid.

RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M. y R. SORIA (coords.)

1985 *Lecturas sobre agricultura familiar*, MAPA, Madrid.

* Profesora del Dpto. de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla C/ MARÍA DE PADILLA, S/N 41004 SEVILLA (ESPAÑA) TLF. 95-4551597, 95-4551163 FAX 95-4551384

¹ Entendemos por *culturas del trabajo* el conjunto de saberes y habilidades técnicos, así como los componentes sociales e ideáticos, que son compartidos como consecuencia de la común inclusión en los procesos productivos. El alcance de estos elementos, resultantes de las experiencias de trabajo concretas (técnicas y sociales), impregnará otros ámbitos de la vida social de los individuos, más allá de la esfera estrictamente laboral. Para Moreno (1991), la cultura del trabajo, el género y la etnicidad serán los tres elementos estructurantes de lo que denomina la *matriz identitaria* de los grupos sociales.

² Chayanov, 1974. Como es bien sabido, Chayanov afirmaba que las familias campesinas adaptan sus esfuerzos a sus necesidades, existiendo un equilibrio marginal entre el *desagrado* que produce un esfuerzo suplementario, y la *satisfacción* que se obtiene del producto de ese esfuerzo. El cálculo de las economías campesinas se regiría por la globalidad de los ingresos anuales, sin atender a las aportaciones singulares en trabajo de sus miembros. El concepto "autoexplotación familiar" referiría entonces a la capacidad de trabajar más, sin necesidad de recibir a cambio e inmediatamente beneficios proporcionales al trabajo empleado. Es evidente que, para su adecuación metodológica, tales conceptos no se pueden dissociar del tipo de agricultor, y que el concepto "autoexplotación" es incongruente con el ortodoxo de "explotación

de asalariados de quienes se extrae una plusvalía", en el modo de producción capitalista. Lo cual no quiere decir que en las familias no haya explotación interna de unos miembros por otros, ni, de otro lado, explotación externa.

³ Desde luego, tampoco ahora la transmisión será completamente rígida en todos los casos, ni siquiera entre los varones. Entre los navaceros, para compensar a las hijas, que solían recibir tierras de cultivo sólo si sus esposos eran a su vez trabajadores agrícolas sin tierra propia, se establecían fórmulas de *ajuste, morales y materiales*, a través de la *mejora*, o el *aforo*, pactado dentro de la misma familia, la herencia de la casa a las hijas, o la libranza a éstas de cantidades efectivo por parte de los padres o los hermanos mejorados. Tales prácticas se siguen realizando, aunque la elevación del precio de tierra de regadio ha hecho superar una gran parte del contenido moral y familiarista inserto en estas prácticas. Los padres que no cumplen con las reglas de "acumulación/devolución", y más aún ahora que los avances agrícolas hacen el reparto relativamente fácil, son mal considerados por los vecinos. Si el padre impide que su hijo trabaje en una explotación propia y lo impulsa a hacerlo en la paterna cuando se alcanza una cierta edad, es muy criticado por su actitud "egoista" y su falta de consideración con sus descendientes, que rompe con las no escritas normas de reproducción de la sociedad.